

Niño rico, niño pobre

¿Hace la escuela al «niño rico» más rico y al «niño pobre» más pobre?

CV.—Se difunde en la calle que esta ley consagra subvenciones a todos los centros privados, sin establecer ningún control.

OTERO NOVAS.—«Es otra acusación maliciosa y manifiestamente falsa... Los centros de élite, que por cierto cuentan entre sus alumnos a hijos de destacados parlamentarios de izquierda, ni están hoy subvencionados ni tendrán en el futuro financiación pública.»

(Otero Novas a Carlos Veira, para el diario YA. 25-3-80).

«La clase social, la raza y el sexo son los factores más importantes que determinan el futuro de un niño. A pesar de los 150 años de esfuerzos por una reforma liberal, las desigualdades que caracterizan la distribución del poder, influencia, riqueza, ingresos y oportunidad de empleo han cambiado bien poco.

En una palabra, los ricos siguen haciéndose más ricos y los pobres más pobres.»

(Informe «Carnegie Council of Children 1979»).

EL «JUEGO DE LAS MONEDAS»

Objetivo

Experimentar la sensación de cómo en un grupo existen dos niveles de comunicación: uno, el aparente, donde todo el mundo es más o menos cortés y atento a los demás; otro, cómo, cuando se trata de hacer algo real en común que comprometa de verdad a cada uno, todo el mundo elige de compañero a aquellas personas que de verdad le sirven e interesan, dejando a las demás.

En consecuencia, ver cómo los elegidos se sienten más ricos y los no elegidos o rechazados se sienten más pobres y maldicen incluso la hora en que han venido al grupo: se sienten a veces peor que antes.

Nivel de aplicación

Se trata de aplicar realmente a la escuela, concretamente, a una sección de alumnos que viven y estudian juntos y padecen continuamente ese doble nivel de comunicación: el aparente, donde el profesor les ofrece un tratamiento externamente igual, y el de fondo, cuando se trata de confiar tareas, seleccionar alumnos para la dirección de un trabajo, etc.

En muchos casos, la escuela no sirve más que para eso: los ricos se hacen más ricos y los pobres no reciben más que una confirmación de su «poquedad oficial» y, consiguientemente, se hacen más pobres.

Estrategia dinámica del juego

De poco valdría aplicarlo directamente a la escuela. Es necesario «padecerlo» antes así y experimentarlo en grupo, si nos atrevemos a ello y hay suficiente garantía para que el grupo (Escuela de Padres, Grupo de Profesores, etc.) pueda aceptarlo bien. Una vez experimentado en nuestro propio pellejo, podemos aplicarlo quizá a la escuela con una serie de variantes que propondremos en *Actividades PM*.

Material

Depende del número de Padres o Maestros que constituyan el grupo. Vamos a suponer que son 22 los miembros del grupo.

- 1 moneda de 50 para cada uno (22)
- 2 monedas de 25 para cada uno (44)
- 4 monedas de 5 para cada uno (88)
- 8 monedas de 1 para cada uno (176)

Cada uno debe poseer, por tanto, 15 monedas, clasificadas según su valor.

Procedimiento

Puede ser doble. Cada uno tiene sus ventajas. El Conductor del Grupo verá cuál deba usarse en este momento. Le llamaremos a) y b).

a) Cada uno de los del grupo piensa lo siguiente: «si a mí me dijieran que he sido elegido jefe de este grupo para realizar con él un trabajo determinado, ¿qué trabajo o tarea escogería yo para realizar entre todos? Lo que sí importa es que, ante todo, la tarea quede bien realizada y, en lo

posible, el grupo quede también satisfecho». Cada uno del grupo elige su tarea sin saber cuál eligen los demás.

—en consecuencia, cada uno debe seguir pensando: ¿en quién invertiría yo mi mayor confianza para lograr con él la tarea en el grupo? (a ese le otorgaría el valor simbólico «50»); ¿en quiénes confiaría en segundo lugar? (le otorgo «25» a cada uno); ¿en quiénes 4 confío como valor «5»?; ¿en quiénes 8 como valor «1»?.

—variante: en lugar de repartir una moneda a cada persona (llegaría a 15 personas) puedo acumular más monedas para una sola persona (darle las dos de «25»... o cuatro de «1», etc.); cada jugador puede hacer las combinaciones que quiera, pero nunca fraccionar el valor de las monedas: por ejemplo, no podrá partir la de «50» en dos de «25» o la de «1» en dos de 50 cts.

b) Entre todos los del grupo dicen una serie de tareas que pudieran ser interesantes para que el grupo las realizara. De todas las dichas se elige una que realmente pueda llevarse a cabo y que se considera que el grupo es capaz de realizarla y, al mismo tiempo, tiene interés en hacerlo y va a quedar contento una vez lograda. En fin, tareas de esas en las que todo el mundo le gusta intervenir y que se cuenta con uno.

las preguntas que uno se hace y la variante, lo mismo que en el apartado a).

Ejecución (seguiremos fundamentalmente la hipótesis b): «una sola tarea».

Una vez que cada uno ha determinado qué monedas ha de entregar a cada miembro del grupo, se puede proceder así para lograr una rapidez necesaria y que no entorpezca la dinámica del juego:

1.—El juego ha de hacerse en *silencio*.

2.—Cada uno escribe su nombre en un *folio* y lo pone a sus pies.

3.—En otro folio *anota* el número y valor de monedas que va a otorgar y a quién lo va a hacer; una vez escrito, no se puede variar sobre la marcha, con el fin de evitar que el reparto que hacen los demás pueda influir en mi decisión personal de echarle más a uno que a otro o compadecerme de alguien que se queda sin nada.

4.—Todos, a un mismo tiempo, se levantan y *depositan* el dinero sobre el *folio* que contiene el nombre de cada uno del grupo. En un minuto debe quedar hecho el reparto.

5.—Cada uno cuenta el número de valores obtenidos (máximo $128 \times 22 = 3.816$, si todos le entregaron todos sus valores a una sola persona) y anota sobre el folio de su nombre, bien visible, el *total* de valores obtenidos.

6.—Una vez logrado el total, se proclaman los resultados y el grupo se ordena por puestos de *millonario a pobre*, siguiendo el sentido de las agujas del reloj; de tal forma que el que recibió más valores se coloca de primero a la izquierda del conductor y, el que menos, de último, a su derecha.

7.—Estos 6 puntos anteriores valen lo mismo para el apartado a) (cada uno se imagina una tarea distinta para el grupo, aunque luego algunos coincidan en la misma, pero no lo saben) que para el apartado b) (entre todas las tareas propuestas, el grupo elige una sola común para todos). A partir de ahora, la ejecución del juego sería distinto para el apartado a) y b). Aquí seguiremos con el b).

—comienza a hablar el *millonario* en valores y trata de explicar por qué él se imagina que le han otorgado más que a nadie y cuál es su sentimiento real ahora.

—si se atreve y se siente bien con ello (sólo en casos de buena dinámica y relación) puede aventurarse a decir quiénes le votaron «50», «25»... según las monedas que tenga.

—luego, los que quieran (o todos, depende de la dinámica y relación establecida ya en el grupo) van diciéndole qué valor le otorgaron y por qué.

así se procede con cada uno hasta el final.



8.—Si se trata del apartado a) (múltiples tareas), el proceso es el mismo, pero cada sujeto va anotando qué valores le han dado y para qué tareas distintas. La ventaja del apartado a) es que los miembros del grupo que obtuvieron menos valores no se sienten tan amenazados, ya que la tarea no la eligió el grupo sino cada uno. La ventaja del apartado b) es que se ponen en evidencia los funcionamientos más profundos del grupo. Pero ambas, naturalmente, tienen claras desventajas cuando el grupo no es capaz de soportar su

propio *sociograma* y de saber lo que decíamos al principio: uno es el nivel externo, aparte, de comunicación y otro, el profundo, más real que el primero, pero a veces disimulado en el grupo.

NIÑO RICO, NIÑO POBRE

1.ª parte

Si hiciéramos en clase el *juego de las monedas*, ¿qué resultaría?

Hagamos una prueba; quizá sólo con alumnos mayores que puedan en-



tender el juego y saber de qué va. Propongámosles el siguiente caso:

—Los profesores de vuestro curso —decir los nombres de cada uno para el cómputo final de monedas— han recibido de una Fundación un número determinado de «acciones» que tienen obligación de invertir en vosotros de la siguiente forma:

—cada profesor tiene una acción de «50», 2 de «25», 4 de «5», 8 de «1».

—cada profesor va a invertir en «su alumno preferido» la de «50»; en los dos siguientes las de «25»; en cuatro buenos

las de «5»; en los ocho siguientes las de «1».

—haced un cuadro de doble entrada: en la vertical, ponéis la lista de todos los alumnos; en horizontal la lista de profesores; en los cuadros de intersección colocáis las «acciones» correspondientes que cada profesor otorgaría a cada uno.

—sumad ahora los resultados de «acciones» obtenidas por cada alumno en vuestra lista; sumad luego en una lista general las «acciones» que cada alumno ha obtenido con cada profesor.

—haced —con el humor que podáis— una lista ordenada de millonarios y pobres que saldrían en la clase, siguiendo el criterio de «elección de buen alumno», según vosotros adivináis que pueda hacer cada profesor.

—NB.—Para una elección menos condicionada en los dos ejercicios siguientes, conviene hacer la suma después de haberlos realizado (en la 3.ª parte).

2.ª parte

Seguid ahora los 8 pasos indicados para el *juego de monedas*, diciéndoles a los alumnos lo siguiente:

—«Pensad ahora en vosotros mismos. Estamos reunidos aquí en círculo. Seguramente todos nos conocemos bastante bien...» (Proceder como en el apartado a).

—Lo mismo, procediendo como en el apartado b).

3.ª parte

Presentar ahora y comparar los resultados habidos en las tres variantes:

—elección hipotética del profesor del «alumno preferido».

—elección de los demás según múltiples tareas.

—elección de los demás para una sola tarea. ■

ACTIVIDADES PM

06. Discusión dirigida



1.—¿Qué sentido tiene y por qué puede afirmar un Ministro que los colegios de élite no tendrán subvención económica?

2.—¿Podrías admitir algún tipo de colegio en que el criterio de élite no fuera el económico o de clase? ¿Por qué? Ventajas y desventajas.

3.—¿Cómo crees que se define en una escuela de élite la palabra «educación»? ¿Por qué se agrupan así? ¿Qué ventajas le ven realmente en ello?

4.—¿Qué sentido puede tener para ti la frase escrita por el «Carnegie Council of Children» que ni la educación ni la capacidad individual garantiza suficientemente el futuro del niño en nuestra sociedad? Por contraste, ¿crees que la clase social, la raza y el sexo son los factores más importantes que garantizan el futuro de un niño?

5.—¿Crees tú que la escuela hace al *niño rico* más rico y al *niño pobre* más pobre?